

LA FAUSTINA.

COMEDIA

DEL DOCTOR DON PEDRO

NAPOLI-SIGNORELLI.

TRADUCIDA

POR FERMIN DEL REY.

ACTORES.


Faustina.	†	
Leonardo.	†	Marqués de Belflor.
D. Eufrasio.	†	Petimetre.
Nicasio.	†	Abate Filosofo.
Monsiur Lespri.	†	
Lisera.	†	Criada.
Rodrigo.	†	Mayordomo.
Camilo.	†	Criado.
Justo.	†	Labrador anciano.
Un Escribano.	†	
Un Jardinero.	†	} que no hablan.
Un Peluquero.	†	
Dos Criados.	†	

La accion se representa en un delicioso Jardin de una casa perteneciente al Marqués de Belflor, en uno de los parages mas remotos de Napoles.

Para claridad de la representacion, debe concebirse la escena en la forma siguiente. Inmediato á los primeros bastidores, se ha de dexar un espacio que figure un paso breve de una calle remota de la ciudad, en la qual deberá verse la magestuosa fachada del jardin con verjas doradas y pintadas estando éstas abiertas, muestren libremente el interior del jardin, y cerrandose, dexen solo á los Actores que estén fuera, aquel espacio que representa la calle. El jardin tendrá delante á la derecha un corredor valaustrado, cubierto de una parra, y debaxo de él se vé el principio de una escalera de buen gusto, la que conduce á los apartamentos superiores: á la siniestra ha de haber un quartito con puerta y ventana practicables, y despues de él, quadros, árboles, ó calle cubierta: en medio un apartamento terreno, cuya primera sala se vea por la mayor parte quando estén abiertas las verjas, y dentro han de poder representar dos ó tres personages.

ACTO PRIMERO.

LISETA Y FAUSTINA EN EL APARTAMENTO TERRENO QUE DEBERÁ TENER LUCES,
Y TODO LO RESTANTE OSCURO.

Lis.  Qué serena! ¡qué apacible noche! ¿Qué haceis ahí adentro, Señora, quereis perder este vientecillo fresco, que nos regala, é inciensa con el olor lisonjero que usurpa á las florecillas? ¿Veis quán grande vá saliendo de los árboles la Luna, y de la Aurora en cotejo dá á las cosas sus colores? Parece que en el risueño rebalzo de aquella fuente viene á jugar; y oprimiendo con el bullicio la margen, cae el agua por el suelo rota en láminas de plata. Por Dios que este agua, este fresco, esta noche, y esta Luna, valen juntas un talego de pesos duros. Alegre el corazon, sano el cuerpo y bello el rostro, me hicieran mirar con sumo desprecio y compasion, á la misma Emperatriz de Marruecos.

Faust. ¿Sientes arriba rumor?
sin hacer caso de lo que dice.

¿Viene alguno?

Lis. A nadie veo.

Faust. Liseta, yá son las ocho.

Lis. Y todavía no ha vuelto el Marqués, querreis decir: grande exâctitud por cierto! ¿Quántos minutos habrá que salió de aqueste centro? Sabeis que su mismo grado le precisa á cumplimientos secantes. Un importuno basta para entretenerlo á su pesar. Él ahora estará en brasas no menos.

que vos, pues donde no os halla no encuentra paz ni sosiego. A la verdad, sois dichosa sin embargo: en nuestros tiempos, adonde pasa por moda el engaño, por gracejo la mentira, y la inconstancia por brillo, os tocó en efecto un amante delicado, constante, leal y tierno, tanto que en el siglo de hoy parece ser forastero.

Faust. Me pagaría muy mal, Liseta mia, no siendo como dices. Ah! tú me haces recordar aquel primero dia que le ví en el monte de Posilipo, viniendo acompañado y seguido de damas y caballeros. Nunca tanta variedad fausto y pompa conocieron vuestras humildes cabañas, en cuyo tranquilo suelo viví al lado de mi padre desde que nació: lo mismo que entre selvas de violetas señorea un clavel bello, iba él triunfando de todo su noble acompañamiento. Un color celeste, y plata, fue su trage, descendiendo bella confusion de joyas á las manos desde el pecho: un grueso rubí adornado de brillantes en su dedo resplandecía, pero él, con galante menosprecio envilecia sus galas: despues, qualquier movimiento suyo tenia tal gracia.... su voz, sus palabras, cierto

encanto...en aquellos ojos
brillaba tan suave incendio....
difundia su sonrisa
cierta dulzura y consuelo....

Ay! Liseta mia, yo
no sé ponderarlo; pero
sé que en mi vida, ni antes,
ni despues mis ojos vieron
cosa mas digna de amor.
Y sin embargo, un sugeto
tan deseado de tantas
damas, tan galan y atento,
fixó en la humilde Faustina
sus ojos y sus afectos.
Quando aquella noble turba
gustó de asistir á nuestros
rusticos bayles, danzó
solo conmigo, y diciendo
á media voz, pronunciada
apenas: no lo dexemos
jamás, amable Faustina,
apretó mi mano al pecho
suavemente. ¡Oh Dios! ¡Mas cómo

lo dixo! En aquel momento
me miró: ¡quánta dulzura
me infundió aquel lisongero
mirar! ¡Mas qué maravilla,
si al corazon descendiendo,
me introduxo por las venas
no sé que apacible fuego?
Y no obstante que aqui gozo,
ha ocho meses por lo menos,
con su favor mil delicias,
gustos y divertimientos:
tantas pruebas diferentes,
que de su ternura encuentro
siempre que me viene á vér
de la ciudad, con aquellos
sus mas amados amigos,
aun cancelar no pudieron
aquella mirada, pues
tan vivamente la siento
gravada en el corazon,
como en el instante mesmo
en que le quise, y me quiso
á pesar de mi sosiego.

Lis. No tengo duda de que
se case con vos muy presto.

Faust. Asi me lo ha prometido,
y un solemne juramento,
que le pedí de guardar
á mi decoro el respeto,
aseguró mis temores,
y disipó mis recelos.
Quando viene á verme, viene
acompañado de aquellos
amigos, que....

Lis. Si señora;
lo que executa es lo mesmo
que yo le propuse. El dia,
que desmayada os traxeron
desde los bosques vecinos
á esta casa de recreo
del Marqués, y os encargó
á mi cuidado y gobierno,
yo le canté la cartilla
muy bien. El vive en el centro
de la ciudad, y nosotras
aqui; no dexa por esto
de venir á comer muchas
veces á esta casa, pero
Liseta siempre á la vista,
que la estopa junto al fuego
corre peligro, sino hay
quien la sufoque á su tiempo.

Faust. Liseta, tú me sonrojas,
y aumentas mis sentimientos.

Lis. Callad, que llegará el dia
de que se acaben. ¡Qué bello
vestido el de vuestras bodas
á Liseta la prometo!
¿Será encarnado, ó azul?

Faust. Quénto tarda ese momento
feliz!

Lis. El distinto grado
de los dos opone aquellos
obstáculos que....

Faust. Que es fuerza
vencer algun dia.

Lis. Es cierto.

Faust. Quénto llegará el instante
en que sin remordimiento
pueda unir con un abrazo...
á mi padre, y á mi tierno
esposo!

Lis. Oigo ruido.

A 2

quien

Faust. ¿Quién puede ser? Mi amado dueño?
corre, y luego se detiene.
No, no es él.
Lis. ¿Veis á quien baxa?
Faust. Yo no, pero sé de cierto que no es él.
Lis. Cómo?
Faust. En el modo de andar.
Lis. Segun el perpetuo sonsonetillo de las cadenillas que pendiendo van del relox, y á los golpes de la caña, considero....
Faust. Sí: es D. Eufrasio.
Lis. Vendrá á secarnos el cerebro con sus cálculos.
Sale D. Eufr. Madama? Liseta? solas? Qué es esto?
Yo calealuba siquiera por solo un instante veros en la feria.
Lis. Mal convienen sus cálculos con los nuestros.
Eufr. ¿Y el Marqués?
Faust. Estará en casa de su prima.
Eufr. Calculemos. Media noche, Julio, Feria, y prima ya de algun tiempo dexando sola tan rarebeldad esperando al fresco, mal se concuerdan las datas.
Faust. ¿Qué quereis decir con eso??
Eufr. Madama, que es un solemne error de cálculo el creerlo.
Faust. Liseta. un poco turbada..
Lis. Qué temerario! Eh....que el Señor, segun veo, mide á todos con su propia vara.
Eufr. Y bien: yo no lo niego. Ya el amor no se practica, señora, por el modelo del Artamene. ¿Sabeis lo que al propósito mesmo

de fé, dice el Metastasio, en aquel drama selecto la Araba Feniche?
Lis. ¿Qué salvage tan majadero!
Eufr. Libertad, soltura: el mundo se ha iluminado en extremo, y segun el calcular de los hombres mas discretos, antes de diez años todo será francés. Yo soy recto calculador: quando yo lo digo, no hay duda en ello.
Lis. Yo no he visto calcular mas seguro, ni mas presto.
Eufr. Efecto del exercicio.
Faust. No viene.
Lis. ¿Cómo habeis hecho para aprender, y formaros un calculador tan diestro?
Eufr. Genio, hija mia: por solo querer del hado nacemos ingenios, bien como nacen los hongos.
Lis. Pues segun eso, para vos será lo mismo llamaros hongo que ingenio.
Eufr. ¿Sabes que digo, Liseta? que á veces no hay sufrimiento para tus bachillerías.
Lis. Oh! bravo! No nos podremos chancear con usted.
Eufr. No importa: chanceate, que á tu exemplo, nos chancearemos nosotros tambien. Hermoso embeleso permíidme que yo imprima una señal de respeto en esa candida, y breve mano, en quien el Dios flechero emboscó ciento y ochenta dardos pequeñitos.
Faust. Ruego á Vind. que no se incomode.
Eufr. Eh, vamos, no hagais misterios. Yo os adoro, y por vos aun mas que el Marqués me muero.
Faust. ¿Y respetais la amistad

de éste modo?

Eufr. Pensamientos indignos de nuestro siglo. El Marquesito, sin zelos os dexa sola; yo busco aprovechar los momentos que le sobran á él; si él viene, yo me separo, y me vuelvo á mis primeras conquistas que se estarán divirtiendo en la feria con los otros que me hayan tomado el puesto. De esta suerte, sin discordias vuelve todo á su primero estado, y á su amo antiguo: ¿pregunto, se ofende en esto la amistad?

Faust. Rodrigo? ¿Qué llamando ácia la escalera: diferencia! oyes?

Lis. Ya entiendo.

Eufr. Aprended á calcular segun la escuela que os muestro, y aprendereis á vivir siempre felices.

Lis. Lo creo; pero hasta poder graduarnos calculadoras diremos: que en ausencia de un amigo no respetar sus derechos, y pretender seducir un noble corazon tierno que puede hacerle dichoso, es un proceder grosero, un carcer de honor, y una corrupeion de pensamiento.

Eufr. Vé ahí; quando no se calcula, se piensa así.

Lis. Si por cierto.

Sale Rod. Señora?

Faust. No viene aun?

Rod. El coche se fue ya ha tiempo.

Faust. Avisa luego que llegue.

Ven, Liseta, paseemos estos quadros un instante.

vase por el jardin.

Eufr. Yo he de iluminar si puedo á estas muchachas... *las sigue.*

Rod. ¿Qué nunca pueda estar libre de hambrientos, de convites y de cenas esta casa, ó este infierno!

Ah! si levantase ahora la cabeza mi amo el viejo....

En termino de ocho meses consume su hermano.... Pero chito.... Allí se oye rumor.

El será: él es con efecto.

Sale Marq. Faustina? Faustina? Dónde está Madama?

Rod. Por esos quadros se fue á pasear el frondoso sitio ameno con Liseta, y D. Eufrasio: no ereo que estén muy lejos.

Marq. ¿Ha preguntado por mí?

Rod. Mas de mil veces.

Marq. Ay dueño mio! Camilo volvió?

Rod. Ahora,

Marq. Que venga aqui presto. *le dá sombrero y espada.*

Rod. Voy: ¿avisaré á Madama? Ha dicho....

Marq. Sí; mas primero que venga Camilo. ¿Aun no han comparecido, siendo tan tarde, Lesprí, y Nicasio?

Rod. Todavía no.

Marq. Pues luego que lleguen, servid la cena. *vase Rodrigo por la escalera.*

No sé por qué devaneos caprichosos, niega avara la suerte á un rostro perfecto, á una alma llena de gloria y á un corazon alhagueño sus dones, quando enriquece tantos semblantes groseros, almas viles, y malignos corazones: yo, yo debo corregir, bella Faustina, de tu fortuna los yerros, insuperables perjuicios de la sociedad, opuestos á los votos de razon,

naturaleza y contento:
vuestra vanidad injusta
desunae el enlace tierno
que anuda el amor. Y bien

Camilo ¿se logró el hecho? *sale Cam.*

Cam. Grandemente: hice cabeza
como siempre al factor mismo
de la otra vez; ayer tarde,
sin ser visto, dí al buen viejo
con el bolsillo de los
veinte zequines el pliego,
y hoy por la mañana el padre
de Faustina, en el supuesto
nombre de la dama oculta,
se entregó del todo; pero
los seis zequines que quise
darle, no hubo humanos medios
de admitirlos. Aquí están:
el Marqués le hace seña que se los quede.
gracias.

Marq. ¿Te vió el padre luego?

Cam. No le conozco, mas puse
todo cuidado, y anhelo
en huir la vecindad
de su viña, por el miedo
de motivarle sospecha.

Marq. Fuiste en casa del platero?

Cam. Dos veces, pero hasta ahora
no concluyó el aderezo
de diamantes: en verdad
señor, este es un obsequio
digno de qualquiera dama
saca una caja de joyas.

Marq. Ay Faustina, ¡quánto precio
les falta á estos diamantes!
mas sabrán enriquecerlos
tus gracias.

Cam. Madama viene.

Marq. Pues retírate.

Cam. Obedezco. *vase y sale Faust.*

Marq. Faustina....

Faust. Por fin volviste,
mas tan tarde....

Marq. Ay dulce dueño!
no sabes tú quanto sufre
mi alma el doloroso tiempo
que vivo sin tí.

Faust. Muy raro

es el dia que te veo:
y éste, en medio de una turba
de amigos, que aun los momentos
que deberían ser míos,
me usurpan poco discretos.

Marq. Perdona, mi bien: ya sabes
que nuestro siglo está lleno
de pesadas ceremonias,
y enfadosos cumplimientos.
Dí, ¿me amas tú?

Faust. Lo preguntas?

Mar. Sí, vida mia: estoy cierto
de tu amor; pero en oírlo
de tus dulces labios, pruebo
un placer, una dulzura
que no halla encarecimiento.

Faust. Si soy tuya, si en tus ojos
el arte de amar aprendo,
cómo puedo sin morir
dexarte de amar?

Marq. ¿Qué intenso
gozo penetra mi alma!
Yo te adoro, y te deseo feliz.

Faust. ¿Y no lo soy ya
si estoy contigo?

Marq. Otro objeto
no tiene mi amor....mas....basta.
Acaso un dia serémos
todos felices. Tú, yo,
tu padre....

Faust. Mi padre!....¡Ah cielos!
¿Qué me recuerdas? tal vez
colmado de sentimientos....
Oh Dios!..ausente de mí!

Marq. Tu padre vive, está bueno,
y en poder de aquella dama,
como fingí desde luego,
te supone todavia.

Camilo por mi precepto
le hizo ayer dar el papel
sin firma en que le confiero
tus buenas noticias: solo,
mi bien, pienso en su sosiego
y en su felicidad: ¿mira,
es de tu gusto este obsequio?

Faust. ¡Qué esmeraldas! ¡qué brillantes!
qué primoroso diseño!

Marq. Toma, mi vida: mañana

quis-

quiero ver ese eabello,
y esa gargenta preciosa
de bruñido marfil terso
adornada de sus brillos.

Faust. Pero ya es demasiado esto. (tomando.)
¿A mí tesoro tan grande? (dolas.)
¿Tan generoso dispendio
para mí?

Marq. No soy yo tuyo?
Pues tuyo es quanto poseo.

Faust. Y tuya es mi vida, que es
el mejor dón que conservo.

Mar. Qué gozo oír en tus labios,
tan amorosos requiebros!

Faust. Qué placer el repetirlos
si al labio los dicta el pecho!

Marq. Guarda en tu quarto estas joyas.

Faust. Sí haré, si te sirvo en ello.

Marq. Y no tardes, que sin tí
se hacen siglos los momentos.

Faust. Si los que consigo verte
vivo no mas, como puedo?

Marq. ¿Y serás firme?

Faust. Soy tuya.

Marq. ¿Y si otro amor....

Faust. No lo espero.

Marq. Te seduxese.

Faust. No es facil

Marq. ¿Lo prometes?

Faust. Lo prometo.

Marq. Pues el alma....

Faust. Pues los brazos....

Los dos. En dulce vinculo estrecho
sean inviolables prendas

de un amor tan verdadero. *vas. Faust.*

Salen D. Eufrasio por la parte del jardin,
Lespri, y Nicasio por la calle entrando
por las berjas.

Eufr. Madama? Liseta? bien:
me han plantado al mejor tiempo.

Marq. Don Eufrasio?

Eufr. Marquesito,
abrazo.

Lesp. Sin cumplimiento:
buenas noches.

Nic. Don Eufrasio,
un besito.

Marq. Caballeros,

mucho os haceis desear.

Lesp. Eso el abate: no tengo
yo la culpa.

Nic. Antes de todo,
has cenado? Aseguremos
la baza.

Marq. No; porque apenas
habrá un instante que llego,
además que todavia
me lisongeaba de veros.

Nic. Brabo.

Marq. ¿Mas cómo tan tarde?

Nic. Negocios, amigo: el zelo
de hacer bien, la humanidad,
y los cuidados agenos
me ocupan de dia y noche,

como iluminar ingenios,

componer discordias, dar

su punto á lo verdadero,

y arguir errores, deberes

de un filosofo moderno.

Despues de comer he escrito
un articulo selecto

para la ultima *Novelle*

Literaria, con intento

de humillar la habilantez

de un *Literatillo* lleno

de vanidad, que presume

en el siglo en que nos vemos,

por mérito, y sin contar

con mi proteccion y empeño,

hacerse á su gusto un nombre

famoso entre los discretos.

Lesp. Es un loco: no hay en él

espíritu: un libro bueno

no lee: basta decir

que tiene el atrevimiento

de despreciar como indignas

de atencion y de respeto,

la *Ravaudeuse*, y l' *Ecole*

de Filles; rasgos perfectos

de las mas famosas plumas.

Nic. Sacrilego!

Lesp. Majadero.

Eufr. Yo hice una eleccion viajando,

y compuse á todo esmero

una librería, que

los mas sublimes ingenios

nuestros iguales aspiran
á frecuentar : por lo menos
en tal lectura se gana
casi un quarenta por ciento,
segun mi calculo.

Nic. Fuí
despues al Villar corriendo,
y á cierto hijo de familia
que le faltaba dinero
para jugar , hice que
le diesen algunos pesos
sobre gratificacion:
de allí pasé al Coliséo
á oír al primer Galan
en la Dido , y te confieso
que nos gustó : Doña Clelia
pendia de sus acentos,
mi Lesprí.

Lesp. Eh....calla.

Marq. No , no:
di , Abate.

Nic. Yo que le veo
dirigir á ella sus voces
casi llorando....

Marq. Ah , ah!

Eufr. Enredo.

Lesp. Mentira.

Nic. Lo juro á fé
de filosofo. Me muevo
á piedad , subo al vestuario,
le conduzco al aposento
de su amada , empiezo á hablar,
arguyo el caso , y despierto
la antigua llama. El pobrete,
con guardainfante , y cimero
á la heroica , se me queda
embobado , y en secreto
dispara en valde á la hermosa
infel miradas de fuego.

Lesp. Viva , en iguales negocios
no te aventaja el mas diestro.

Nic. Y por última fatiga
doy á la feria un paseo,
á donde entregué el villete
de su antiquísimo cortejo
al Milord Witebiff : hice
entretener un momento
á favor del Condesito,

á un primo hermano indiscreto
de Madama Tirebuff:

Consumé , é hice en efecto
mil bienes ; he traficado
mi inagotable talento,
y glorioso de mis triunfos,
bien que fatigado , vengo
á cenar con mi Marqués,
pues tanto favor le debo.
Y por fin , qué hace la hermosa?
¿ Estais entrambos contentos?

Marq. Sumamente , porque yo
la amo , y vivo satisfecho
de que me quiere.

Nic. ¿ Y á quien
debes tanto ? A mi maneco:
Si en la despedida de
Posilipo , no me encuentro
alli , todavia tú
suspirarias los ceños
de la fortuna : quando ella
se desmaya , y tú deshecho
en tus lágrimas , llorabas
como un niño , yo te fuerzo
á subir en la carroza,
á ella la introduzco dentro,
hago volar los caballos,
y doy gritos al cochero.

Marq. Asi es verdad , pero siempre
me agita el remordimiento....

Nic. El remordimiento? dónde
vive ya ese caballero?
Lesprí.

Lesp. Locuras.

Nic. Eufrasio.

Eufr. Antiguallas , que son ceros,
segun los calculos mios.

Nic. En el siglo verdadero,
de los Filósofos habla
de remordimiento?

Los 2. Bueno. *Se rien.* (*Sale Rod.*)

Rod. La cena está pronta.

Nic. Bien.

El dia ya va viniendo;
Vamos.

Lesp. A lón.

Eufr. A echar quatro
brindis.

Lesp.

Lesp. Al debido obsequio
del de Borgoña.

Nic. Y á la
salud del remordimiento.

Lesp. Viva el grande Abate.

Todos. Viva. *se entran.*

Rod. Viva hasta caerse muerto.

Cierra aqui presto. Gorristas *(A un*
del diablo! Va amaneciendo *(Jardi-*
por instantes. Amo joven, *(nero.*
fiesta para los hambrientos,
gloria para las mugeres,
y para el criado infierno.

Entra en la Sala, y cierra, dando fin á
este Acto.

ACTO SEGUNDO.

Rodrigo por la escalera.

Rod. Ya está cerca el medio dia.

Pero si jamás callaba
aquel chacharon de Abate.

Se marcharon acabada

la cena con el Marqués,

y luego volverán para

almorzar aqui. ¡Qué bueno!

Mas por mí allá se las hayan.

Yo no he reposado una hora.

Qué bella vida! Panarra

Sale un Jardinero, abre y se vá.

abre este jardin. ¿Perico,

Un criado que abre tambien la Sala baja
donde corre una cortina de seda.

se ha levantado Madama?

Pues bien, avisa á Camilo *?Vase el*

que llame al amo. Me acaban *(Criado.*

de decir que hoy llegó el nuevo

cosechero que esperaba

de Posilipo, y no viene.

Pero este es, sino me cagaña

la vista.

Sale Justo, viejo labrador.

Justo. Guardaos el Cielo.

Rod. Y á vos os colme de gracia

buen hombre; Hebeis descargado

todo el vino en esta casa?

Jus. Era tan poco.... El criado

en este instante cerraba

la bodega.

Rod. Con todo eso,

el besa, y muerde con tanta

dulzura, que.... Lastima es

que no haya otras quatro cargas

al menos.

Jus. No queda mas.

Rod. ¿Qué cosecha tan escasa

este año en aquel parage?

El Vinatero que estaba

encargado antiguamente

de traer el vino á casa,

y os ha dirigido á mí,

ni aun para cinco semanas

há podido proveernos.

Vuestro Vino greco, para

beber á todo pasto, es

la cosa mas delicada,

y que mas aprecia el amo.

Jus. ¡Ah! si supierais bien, cuántas

lagrimas, cuántos suspiros

en situacion tan infausta

nos costó reservar esos

residuos á la preciada

delicia del poderoso!

Jamás prometió mas grata

cosecha el Sol oportuno:

De los sarmientos cargada

la devilidad, hacia

doblar las opuestas cañas

el peso de los dorados

racimos, que el Sol esmalta.

Contento el pobre villano,

entre si mismo alababa

el fruto de sus sudores;

y lleno de confianza

reuniendose á su Familia

tal vez dixo: Esposa cara,

este año resarciremos

las escaseces pasadas:

ya le promete al hijito

el jubon, á ella la saya,

y proyecta renovar

hoces, arados, y hazadas.

Pero; Ah inútiles designios!

Airado el cielo, de opacas

obscuras nubes se viste,

el Sol de repente falta,

rebienta horroroso el trueno,
y oprimido el rayo brama:
un destructor torbellino
embuelbe, abate, y arranca
las mal seguras raíces,
y sobre la desgajada
vid, impetuoso, y cruel
el duro granizo salta,
que despojando al sarmiento
fertil de la opíma gala
destruye alevosamente
nuestras pobres esperanzas.

Rod. Oh infelices!

Jus. Al estruendo

de la tormenta acompañan
los gemidos de los tristes,
que aumentan sus quejas altas,
quando al serenarse el Sol
en las viñas desoladas
todo el horror aparece
de la miseria cercana.
Bebe descuidado el rico,
y nuestros males no alcanza:
exige el dueño inflexible
las cantidades pactadas
esté sereno, ó nublado,
haya escasez, ó abundancia;
y en vano á su corazón
la fiel humanidad clama.

Rod. Oh cuánta verdad decis,
amigo! Es cosa sentada.
Teneis familia?

Jus. Si tengo.

Rod. Numerosa?

Jus. Quanto basta

á hacer amargos mis días.
Mas la miseria tirana
no es siempre el mayor de nuestros
males.

Rod. En vuestras palabras,
y en vuestro rostro se vé
que otro pesar os quebranta.
Reconozco en vos un cierto
raciocinar, que no se halla
comunmente en las Aldeas.

Jus. Aunque la suerte me ultraja
yo no he nacido Villano.

Rod. No me queda duda.

Jus. En Francia

sirvió mi padre de Alferéz
en esta ultima campaña
contra Ingleses.

Rod. Qué decis!

Jus. Poco despues de acabada
la guerra, y de su reforma,
perdió en judicial instancia
la mayor parte de todos
sus bienes: pasó á la Italia
conmigo, muy niño entonces:
buscando en valde mas grata
fortuna consumió el resto;
hizo en Napoles estancia
algun tiempo, y desde aqui
á Posilipo se alarga,
adonde atendió á educarme
de forma, que mi costancia
se opusiese á la indigencia:
finalmente, á un tiempo faltan
su vida, y su haber: privado
ya de todo apoyo y basa,
aborreciendo el servicio
militar, en que ventajas
tan cortas logró mi padre,
me dediqué á la labranza
de la tierra, que á lo menos,
á mis sudores no ingrata,
me sobstiene.

Rod. Vuestra triste
situacion mi piedad llama;
y si en qualquier modo os puede
mi amistad ser de importancia;
mandad.

Jus. Remuere el cielo
en vos piedad tan hidalga.

Rod. Teneis á la cuenta?

Jus. Ahora mismo
acabo de entregarla
al Criado.

Rod. Bien: tomad
la llave de aquella sala;
señalando al quartito.
reposad hasta comer:
os contaré sin tardanza
vuestro dinero, y despues
podreis iros.

Jus. No hallo nada

que replicar : con permiso.
toma la llave , y entra en el quartito.

Sale Nic. Querido , buenas mañanas.

Rod. A vuestra orden.

Nic. Siempre alerta.

Viva. Vuestra vigilancia
me gusta.

Rod. Mi obligacion.....

Nic. Yo os estimo mucho.

Rod. ¿Tanta
honra?

Nic. Dónde anda el Marqués?

Rod. No lo sabeis vos?

Nic. Madama
está visible?

Rod. Yo juzgo....

Nic. Bravo! la puerta está franca.

*Viendo corrida la cortina no hace caso de
Rodrigo.*

Rod. Reniego de tí : él pregunta
y la respuesta no aguarda. *Vase.*

Nic. Se puede entrar vida mia?

*Descorriendose la cortina se descubre Faus-
tina al Tocador : Liseta va dando alfileres
y flores á un peluquero , que las
distribuye por el pelo.*

Lis. Bien se puede entrar.

Nic. Caramba!

Vos siempre sois adorable,
mas teneis esta mañana
cierto no sé qué en el rostro,
cierto brillante que encanta.

La mira con el anteojo.

Monsiur , perdonad un rato.

*El Peluquero por casualidad empuja al Abate
2 ó 3 veces quando se acerca á mirar.*

Lis. Aqueste Abate me enfada
terriblemente.

Nic. Hoy estais
bella como una Diana.

Veamos caro Monsiur, *(al Peluquero.*
dexadme por Dios mirarla,
que me haceis andar lo mismo
que una lanzadera. Vaya,

*El Peluquero le pide con sumision le dis-
pense.*

no hay de qué Acabad , Señora.

¡Qué Peluquero tan maza!

*El Peluquero recoge su bolsa y lo demas,
y se va mui deprisa.*

Lis. La sarten á la caldera.

Nic. Oh qué ricas flores! Qué agua
tan particular! Qué engaste!

Parece que tan solo haya
una piedra en él. Esta obra
por acá no se trabaja:
será cosa de Inglaterra.

Lis. Sí , cierto. Me dá una rabia:
estos micos de la moda
conservan entre sus gracias
la de menospreciar , quanto
es produccion de la Patria,
por ostentarse instruidos:
no Señor; nació en Italia
el artifice , engordado,
nutrido , y llena la panza
de macarrones.

Faus. Liseta

de qualquier cosa se enfada. *(viendose.*

Lis. Me canso de oir despreciar,
solo porque les dá gana,
hoy esto, y mañana lo otro,
á quatro pobres panarras
(ahora no hablo del Señor)
que en pasando el mar , qual pasan
los barriles , por haber
respirado una migaja
de ayre de Amsterdam y Londres,
quando vuelven á sus casas,
quieren decidir de todo,
pocer leyes y quitarlas,
como si haberse enlodado
los zapatos en sus playas,
y hartarse de Ponche y Rom,
fuese fixa circunstancia
que bastase á convertir
en melon la calabaza.

Nic. El Artifice te debe
una aficion mui estraña:
Será tu amante.

Lis. Ni sé
apenas como se llama.

Sale Marq. Faustina mia?

Faus. Leonardo
mio?

Marq. Vida de mi alma,

- quan hermosísima estás!
- Nic.* No es un prodigio? Repara.
- Marq.* Siempre encuentra mi pasión
nueva belleza cifrada
en tu rostro.
- Faus.* Ojalá fuese
asi; que mas apreciada,
te seria siempre.
- Marq.* Mi amor....
tanto los limites pasa,
que ya no puede crecer
mas.
- Nic.* Quede la paz sentada
entre nosotros Liseta;
y dejar que allá se lo hayan
nuestros amantes. ¿Estás
aun todavia enfadada?
- Lis.* No por cierto. Yo desbучo
todo lo que me atraganta,
y despues quedo serena
- Nic.* Oh! quién quitarte lograría
aquesa serenidad,
y sujetarte á las blandas
leyes de un piadoso amor!
- Lis.* Qué expresion tan apestada!
- Nic.* Me querrás?
- Lis.* Se lo diremos.
- Nic.* Tú te burlas, inhumana.
Quiere tocarla las manos.
- Lis.* Las manos quietas y secas. *(Le dá)*
- Marq.* Si, delicia idolatrada *(en ellas.*
de mis dias; nos ha unido
el amor, y apenas basta
á dividirnos la muerte.
- Faus.* Mas no obstante, te separas
de mí.
- Marq.* Sufre, dueño mio,
una vez ú otra que vaya
á comer con esta prima;
ella se parte mañana,
y quedaré libre de este
gran peso que me arrebató
tantos preciosos instantes;
comerás acompañada
del Abate y Don Eufrasio.
- Faus.* No, Marqués; quando tu faltas
de aqui no quiero á mi lado
personas que no se adaptan
á pensar como tú; vengan
solo quando estés tu en casa.
- Marq.* Tu gusto es ley que obedezco.
A Dios, prenda idolatrada.
- Faus.* Me dejas?
- Marq.* Yo no quisiera.
- Faus.* Te vés?
- Marq.* Te veré sin falta
en el paseo.
- Faus.* En el muelle?
- Marq.* Sí, en el muelle. A Dios.
- Faus.* Aguarda.
- Marq.* Qué quieres?
- Faus.* Que te ausentases
quisiera, y que te quedáras.
- Marq.* Me quedaré si tu gustas.
- Faus.* Vé; pero no te distraigas
de mi memoria.
- Marq.* ¿Pudiera
yo sin morir ocuparla
en distinto obejeto?
- Faus.* A Dios. *Vase con Liseta.*
- Marq.* A Dios dueño de mi alma.
Lesprí y Don Eufrasio.
- Les.* ¿Dónde está el Marqués, Nicasio?
- Eufra.* Marqués?
- Marq.* Rodrigo, mi espada. *Llamando.*
mi sombrero. Vuelvo.
- Eufra.* Vamos,
que ya son las doce dadas;
antes de comer haremos
dos partidas á la banca.
- Marq.* Yo no: me espera mi prima,
y ella no está acostumbrada
á comer tan tarde.
- Eufra.* ¿Y tú?
- Lesp.* Yo voy á comer á casa
de la Condesa.
- Eufra.* ¿Y Nicasio?
- Nic.* Tengo dada mi palabra
al Visconde de la Ortiga.
- Eufra.* El Vizconde? La Romana
será.
- Nic.* Justamente.
- Euf.* Oh! Voy
yo tambien.
Rodrigo, y dos criados que deberán seguir
al Marqués.

Rod. Ya quanto manda
dale sombrero, y espadin.

V. S. está pronto.

Marq. Vamos.

Los 3. Vamos, que el tiempo se pasa.

Vanse por fuera de las verjas.

Rod. Me quedo en la gloria, quando

llego á vér desocupada

la casa de estos bribones;

sobre todo, de la estraña

bestia anfibia del Abate

de moda. Hoy quiere Madama

comer mas temprano. Amigo,

Sube la escalera, y al ver salir á Justo dice:

perdonadme la tardanza

que ahora os embiaré el criado. *(en-*

Jus. Os doy infinitas gracias. *trase.*

¿Ocho meses de agonias,

y llantos; y mi edad larga

resiste aun? Santos cielos,

donde se oculta? ¿Que osada

mano me la esconde? ¿Y cómo

pudo olvidar temeraria,

á un padre? (y qué padre!) Acaso

olvidó la virtud Santa

primero. ¿Pude poner

mas cuidado en educarla,

ni derramar mas sudores

para sostener su infancia?

Mi exemplo... Tus justas Leyes,

bella honestidad... ¿Qué infausta,

y que dolorosa imagen!

Mas tal vóz la desdichada

es todavia inocente.

La quiso la ignota Dama

consigo... ¿Y no puede sér?...?

No, no puede darse que haya

una muger tan impía,

que amando á mi hija, culpada

se hiciese en un rapto, siendo

triste, y lamentable causa

de las dudas, y sospechas

que á un padre le sobresaltan.

No: vil Seductor, indigno,

torpemente la arrebató

del seno de la virtud.

Barbaro, teme la sacra

ira de los Cielos: teme

mi dolor, y mi venganza.

Yo labaré con tu sangre

fatál... ¿Pero con quien hablan

mis furoros? ¿Dónde existe

mi hija? ¿Dónde el que la arranca

de mi corazon?

Sale un criado con una cestilla de comida.

Criad. Buen hombre....

Digo... Parece una Estatua.

Si duerme en pié: Vinatero?

Jus. Qué quereis?

Criad. Aqui me manda

el Mayordomo á deciros

que tomeis sin repugancia

algun alimento, mientras

á satisfaceros baxa

despues de comer: ¿quereis

que os lo ponga en esa sala?

señalando al quartito

Jus. Dadme aqui, tomaré algun

bocado baxo estas ramas

sombrias. ¿Qué estruendo es este? *vocina.*

Que grande rumor de plata!

Se sienta al pié de un arbol, y al prepararse

á comer, oye la vocina de los cazadoree,

y rumor de baxilla de plata.

Criad. El ama es, que está comiendo.

Jus. Ordinariamente falta

un pan al pobre villano,

que es la verdadera basa

de los estados; y un grande

ocioso, é inutil, gasta

un tesoro cada dia

en comer, por la estragada

vanidad de disfrutar

á un tiempo delicias varias.

Criad. Mas el grande, es grande, y la

gente baxa, es gente baxa

Jus. Decis bien: hablemos de

la Marquesa si os agrada.

Criad. ¿Qué Marquesa?

Jus. ¿No dixisteis

que ahora está comiendo el ama?

Criad. Pero el ama, no es Marquesa.

Jus. ¿Pues no es esta la morada

del Marques de Belflor? ¿Hay

dos amos en esta casa?

Criad. Aun en esto es diferentes

la ciudad de la montaña;
 aqui dos tal vez son uno.
Jus. Ya... marido, y muger.
comiendo, é interrumpiendose.
Criado. Nada
 menos que eso : no es muger
 del amo.
Jus. Pues será hermana,
 ó prima. *(Violines.)*
Criado. Mi ama no es
 nada mas que una Madama
 Eufrosina, y es en fin,
 el ama, que al amo manda;
 ¿Qué, de aquestas amas no hay
riendo maliciosamente
 por allá en vuestras Cabañas?
Jus. No os entiendo, ni me importa
 entender vuestras palabras; *(mesu-*
no hagais falta arriba: andad. (randose.)
Criado. Quedad con Dios. *Sube por la*
Jus. El os haga *(escalera.*
 digno de sí : los Criados
 parece que nacen para
 murmurar. *Prosigue comiendo.*
En el Corredor Rodrigo con una Escopeta,
un Criado con una Paloma, y Liseta lle-
vando un quitasol á Faustina.
Lis. Señora mia,
 hoy salis, y yo pensaba
 ir á ver la feria un poco,
 si lo permitierais.
Faus. Anda.
Lis. Pues voy; tomad; con licencia.
 Dá el quitasol á Rodrigo, y vase.
Rod. Eso es lo que ella esperaba.
Faus. Dame la Escopeta: Suelta
 tu esa Paloma.
Jus. Qué grata *atonito sin verla.*
 voz! Este acento....
Faus. Ay cómo huye!
Despues de haber tirado.
Jus. Ah! el oydo no me engaña!
Levantase presuroso.
 Mi hija.... Cielos soberanos!
 adonde vengo á encontrarla!
 Infames delicias! Tristes
Esto lo dice con voz tan vigorosa, que
Faustina se vuelve á mirar.

placeres! pompas villanas!
 misero padre!
Faus. Ah! no veo.
 no veo á mi padre?
Jus. Ingrata, *mirandola con fiereza.*
 indigna.....
Faus. Dónde me escondo!
Jus. ¿Aun quieres huirme?
Faus. Aguarda,
 padre... No tiro mas : vamos.
A los criados que quieren volver á cargar.
Jus. Queda sola hija inhumana.
Faus. Sí; quedaré.
Jus. Miserable,
 vil.
Faus. Oh Dios! ¿qué no se abra
 la tierra baxo mis pies!
Se entra con los Criados.
Jus. Oh Virtud! ó virtud santa,
 que he venerado y venero
 desde mi primera infancia,
 concedeme esta merced
 por premio á mi edad cansada.

ACTO TERCERO.

Sale Justo del quartito mirando al corre-
dor : luego se adelanta suspenso, y ve á
Faustina en la sala.
Jus. Estás sola?
Faus. Si Señor.
Jus. Ahora, pues, dime : qué haces
despues de un melancolico silencio dice esto.
 tu en esta casa entre adornos
 tan distintos de tu clase?
 A quién debes este indigno
 luxo?
Faus. Señor.....
Retarda responder, y luego con llanto
se arroja á sus pies.
Jus. Miserable,
 levanta. Dí : quién te pudo
 conducir donde.... Retrae
 ese inutil llanto : tiempo
 de llorar tendrás bastante.
Faus. Por el Marqués de Belflor
 aqui robada me traen;
 y sus dones..

Jus.

Jus. Su veneno,
hija infelice, di antes.
Oh Esposa! quién á tu lado
el mismo dia espirase!
Cómo pudiste olvidar
nuestra memoria, hija infame,
y no preveer ese llanto?
Pudiste (el dolor me mate)
huirme? ¡O! Dios!

Faus. Yo no huí:
un desmayo me distrae,
y quando recobra el alma
los espiritus vitales,
me ví encerrada en un coche:
por vos pregunto cobarde,
y me responden: yo cuido
de su reposo importante,
y de consolar su pena,
quando....

Jus. ¿Consolar á un padre
sin honor? sin hija? indigno
seductor, tu consolarme?
No: desde que te perdí
no he cesado un solo instante
de llorar. Al alva, quando
me llamaban mis afanes
á romper la dura tierra,
decia entre amargos ayes:
¿quién empleó aqui el hazada
conmigo para ayudarme
y era entonces mi delicia?
Por la noche el sueño en valde
quiso aliviar mis cansados
miembros, y solo en llamarte
gasté sus horas, llenando
de tristes quejas el ayre.
Sobre la paja estendido
el pecho casi cadaver,
mis canas mesaba.... y tú....

Faus. Padre, no mas... Oh qué imagen
destroza mi corazon!
Tu me amas, Señor, no obstante?
Dónde está mi Juez? Tu alhago
hace á tu hija mas culpable.
Si se nombra delincuente
una infelice á quien traen
desmayada y sin sentido
á los brazos de un amante;

quien ya en su poder exige
un juramento que la hace
acrededora á su himeneo, y....

Jus. Calla, infiel, no te engañes
á ti misma. Cómo puede
un caballero casarse
con una pobre villana,
si vinculos semejantes
los rompe la ambicion, quando
el honor no los separe?
Así procura el traidor
seducirte, asegurarte,
y luego lograr el fruto
de su pasion detestable.

Faus. No, padre mio; el Marqués
no es tan vil, no es tan infame:
la providad y el honor
son su natural caracter.
Su pasion y mi decoro
reinan en su pecho iguales,
y su modestia me libra
de su amor, siendo constante
que aunque es tan grande su amor
es su respeto mas grande.
Pero vuestro llanto muestra
lo poco que os satisfacen
mis palabras. Y qué puedo
hacer sino confesarme
rea si tal me juzgais?
Si yo lo soy, castigadme.
Mas quién me enseña el camino
de cancelar mi error grave,
y de enjugar las amargas
lagrimas de mi buen padre?

Jus. Yo te le enseño.

Faus. Y yo juro
seguirle si me costase
la muerte.

Jus. Ven á mi pecho.
Tu eres mi Faustina amable,
tu eres mi hija.

Faus. Ya Faustina
no es digna de vos.

Jus. Mal sabes
quantos errores cancela
el llanto. No dudo guardes
aun los rusticos vestidos
que de casa te llevaste.

Faus.

Faust. Aquí están.

señala á un armario en la sala.

Jus. Haz que los véa.

Santos cielos, ayudadme
á completar mis designios.

saca Faustina los vestidos de labradora.

Ya os reconozco, apreciables
adornos de la inocencia.

Depón esas vanidades
para siempre.

Faust. !Oh infelice!

Jus. Pon estudio en olvidarte
de lo pasado

Faust. Obedezco. *empieza á vestirse.*

*se retira á un angulo de la sala, de modo
que se véa en parte y pueda ser ayudada
de adentro (sin ser notada) á desnudarse, y
volverse á vestir, dexandose los adornos de
dama esparcidos por tierra. Justo la ayuda
tambien, y con desprecio pisa dichos adornos.*

¿Qué hará Leonardo al hallarse
sin mi? ¿qué haré yo sin él?

Jus. Vé aquí las empresas grandes
de la nobleza en el siglo
presente. Vé aquí el exámen.

Sudad, oh padres honrados,
en la fatiga laudable

de educar á vuestras hijas:

un vil seductor infame

con sus tesoros las compra,

las alucina, y distrae,

y la obra de muchos años

destruye en solo un instante.

En fin, vuelvo á verte. Llegar

aquí puedes ocultarte

por ahora, y á la noche

partiremos.

Faust. Sin que falte

á obedeceros, dispuesta,

aunque mi angustia me mate,

á seguiros, á huir la vista

de quien pudo separarme

de vos, podré, padre mio,

en un ruego interesarme?

Jus. Habla.

Faust. No volveré á verle

jamás; no volveré á hablarle,

mas permitid que le escriba

sola una linea que baste

á prevenirle que os siga.

Jus. Si; para que se prepare

á nuevo exceso; ¿y te atreves

á pedirme semejante

condescendencia?

Faust. Ah! no: juro....

Jus. Ni aun huellas quiero dexarle

de ti: muera el inhumano,

si á tanto extremo llegase

su dolor: él será justo

entonces. Entra, no aguardes

*entra Faustina en el quartito, y Justo
cierra con llave.*

mas: ocultate aí, ó teme

las maldiciones de un padre

ofendido. Al mayordomo

buscaré sin que en mi halle

novedad: parece que oigo

algun rumor no distante.

Huiré de aquí. *vase por la escalera*

sale el Marques por la calle, y un criado

Marq. No ha salido

á pasear esta tarde.

¿Mas que quiere decir esto?

Vestidos, flores, diamantes

de esta suerte? ¿por qué así

disperso.... Un yelo cobarde

se difunde por mis venas.

¿donde estás, Faustina? parte,

entra el criado con precipitacion.

vuela, subs arriba, llama,

busca. Faustina? Oh pesares!

A dónde estará? Qué debo

pensar! Tal vez la inconstante

huyó de mi? Ah! no lo creo.

Arriba está: iré á informarme.

Sale Criad. Señor, Madama no está

en la casa, ni hallo nadie

que sepa de ella.

Marq. A lo menos,

ni aun á Liseta encontraste?

Criad. No Señor.

Marq. Estarán juntas;

lo entiendo; querrá chasquearme.

O ella está escondida en casa,

y observa mi inquietud; ó antes

trocó de vestido, y fue

de tal manera á pasearse,
que yo no la conociese.
Si esto es así, logró el lance,
y ahora se vendrán riendo
de mí: callaré no obstante
que hé llegado á sospechar
cosa alguna en su desaire.

Criad. Ahí viene Liseta.

Marq. Sola?

Criad. Con Camilo.

Salen Liseta, y Camilo.

Marq. De qué parte
venis?

Cam. Yo fui por las telas
á casa del fabricante
Monsieur Fleuriot.

Lis. Y yo vengo
de la feria.

Marq. Y te dexaste
allí á Faustina tal vez?

Lis. Yo no he salido á pasearme
con ella.

Marq. ¡No!

Lis. Con un primo
mío, sí, y como encontrase
á Camilo de aquí cerca
vuelvo con él.

Marq. Y no sabes
nada de ella?

Lis. La dexé
aquí, no há muchos instantes,
tirando con la escopeta.
Ahora creeré que se halle
en el Muelle.

Marq. Ay de mi triste!

Lis. Qué sucede?

Criad. Ahora nos sales
con eso? Que no la hallamos.

Cam. A quién?

Criad. A Madama.

Lis. Es dable?

Criad. Aquí nos há dexado hasta
las joyas, flores, y trages.

Lis. Pobre de mí!

Marq. Es desventura
ó capricho el ocultarse!
Ah! présago el corazón
me avisa que este es desastre.

Cam. Señor.

Marq. Volvió?

Cam. Quien?

Marq. Faustina.

Cam. Digo que iré á ver si cabe
que haya entrado al bosquecillo.

Marq. Vé presto: no lo dilates.

Vá al fondo del Jardin Camilo.

Cria. Yo vuelvo arriba.

Vase por la escalera.

Lis. Si duermo.

Vamos, veremos que trage
es el que falta.

Marq. Ciertamente
el daño, no hai que apurarle.
Siento que dentro del pecho
el corazón se me parte,
é ignoro de dónde viene
el golpe. Y aunque llegase
á saberlo, quando (ay triste!)
volverá Faustina?

Lis. En valde
perdemos tiempo.

Marq. Piedad, *llorando.*
Liseta, en mi lamentable
situación. Yo soy perdido.

Entran en la sala.

*Faustina en la ventana del quartito: ha
oído la última palabra del Marques, y le
sigue con los ojos.*

Faust. ¡ Soy perdido! ¡ oh penetrantes
voces! oh vida de mi alma!

Se vió dolor semejante
al mio? Pierdo á mi bien,
sin que espere recobrarle
jamás; escucho sus quejas;
véo su llanto (que en parte
podiera enjugar con solo
decir: mi desdicha grave
me separa de tí, á Dios)
y no puedo hablar: ¡ oh padre
severo, cuánto me cuesta
obedecer tus tenaces
preceptos! Yo morire...

¿ Pero mi vida, qué vale?

Leonardo morirá: cierta
estoy. ¡ Qué terrible imagen!
¿ Y yo, inhumana, lo sufro?

C

¿no voy á templar sus males?
 ¿no corro á mezclar mi llanto
 con el suyo? ¿á presentarme
 donde haga brillar de nuevo
 aquel pálido semblante?
 ¡Ah! consólemosle al menos,
 y en su dolor.... Mas mi padre....
 oh Dios!.. yo tiemblo... y qué importa?

En tan impiadoso trance
 no veo sino á Leonardo;
 á mi Leonardo adorable
 que pálido, semivivo....

Ay! infeliz, que yá es tarde.

Mi padre vuelve. se retira.

Sale Jus. Es Forzoso
 partir: la casa está en grande
 consternacion: según juzgo
 vino mi enemigo infame,
 y la echó menos. Faustina?

Abre mirando si le vén.

Faustina, sál. Un instante
 me puede perder. El cielo
 dé á nuestros designios margen.

Faust. Padre mio:..

Jus. Vén.

Faust. Si aquestas
 lagrimas.....

Jus. Salgamos antes
 que....

Faust. Causan piedad en vos....

Jus. Gran rumor oigo acercarse:

*La toma por la mano, y la va tirando
 ácia fuera.*

huyamos de aqui.

Faust. Yo muero.

Salen de la sala baxa el Marques y Liseta.

Marq. Oh dolor imponderable!

*A esta voz se vuelve Faustina, y Justo sin
 mirar la impele adelante con mas interés
 para que salga.*

Yo la perdá para siempre.

Jus. Sal. quedo y con viveza.

Faust. Mi espíritu se abate con desmayo.

Jus. Sal, desventurada, ó muere.

Se pierden de vista en lo frondoso del Jardin.

Lis. Solo su rustico Trage
 falta.

Marq. Esto quiere decir

que de mis dadivas hace
 poco aprecio, que renuncia
 para siempre mi constante
 amor.... ¡Mi amor! ¡Inhumana!

Lis. Las lagrimas se me caen
 hilo á hilo.

Sale Criad. Señor, yo *Por la escalera.*
 no la hallo.

Sale Cam. La busco en valde,
Por lo interior del Jardin.
 Señor.

Marq. Si, si; me abandona.

¿Pudieras imaginarte *á Liseta*
 lo que me sucede? ¡Ah infiel!

¿Qué no dixo al ausentarme?

No me queria dexar
 salir; volvía á llamarme....

Y despues.... ¿Tanta dulzura,
 Liseta, pudo trocarse
 despues en tanto veneno?

Lis. Yo digo que no es dudable
 que os adora, y que no puede
 ser que su amor os engañe.

Marq. ¿Pero por qué me abandona?

Lis. ¿Y no puede sér mui facil
 que la hayan llevado á fuerza?

Marq. ¿Quien seria el execrable
 que á eso se hubiese atrevido?

Lis. Sin embargo, la agregasteis
 tantos ociosos....

Marq. ¿Pues qué,
 sospechas de alguno? Acaben
 de terminarse mis dudas.

Lis. ¿No os deverá sér bastante
 sospechoso un Lesprí, falto
 de honor; un Señor Abate,
 que en intrigas de amor solo
 cursa sus habilidades;
 y un Don Eufrasio, que ayer
 noche se propuso amante
 suyo?

Marq. Tiemblo de furor!

Eufrasio la amó, es constante,
 allá en su Lugar un tiempo;
 pero él supo asegurarme
 que á mis respetos habia
 cedido la empresa. ¡Infame!

Despues quando fué conmigo,

qui-

quiso verla , y yo ignorante
le introduxe , y me fié.
Busquese por todas partes
el indigno , tiemble el vil,
si me ha hecho traicion tan grande.
Perfido , tiembla mi justo
resentimiento. El desayre
de la amistad ofendida,
mi dolor , y mi corage
satisfarás con tu muerte,
y borrarás con tu sangre.

Vase el Criado.

Lis. ¡Cascaras , qué furia! Entremos.

Cami. Cierra aqui ; no aprovecharse
del desorden quiera alguno:
quién vió truco semejante?
Ya la casa del placer,
es abismo de pesares.

Vase cerrando las verjas.

ACTO CUARTO.

*Justo en la calle sosteniendo á Faustina
desmayada*

Jus. ¡Pobre de mí! Qué he de hacer?

Llegó á postrarla su pena.
Queriendo oprimir la angustia
en su pecho, cobró fuerzas,
y la infeliz desmayó
entre mis brazos. Quisiera
alexaria del Jardin:

pero de aquesta manera
cómo he de poder ? ¡ Oh Dios!
Cobrate , Faustina , alienta.
En valde me canso. Al menos,
si mas distante estuviera....

Cada punto me parece
vér llegar para mi ofensa
los criados del impío...
Mas forzoso es socorrerla
en su afaa. La sentaré
encima de aquella piedra
mientras voy por agua. ¡ Quanto
lo executa.

dolor perdido si llega
á encontrarla alguno! En lances
donde no se halla otra senda,
es necesario fiar

algo de la contingencia. *vase
Salen Nicasio , y Eufrasio.*

Eufr. Yo he llegado á calcular
que el dicho Vizconde queda
mas destruido que pudo
Cartago , quando la incendia
el Africano Scipion.

Nic. Tu eres un pozo de ciencia
tanto en la erudicion , como
en el calculo.

Eufr. Qué piensas?

Yo estudio , Abate , y no dexo
mis diversiones , y fiestas:
donde no gasto, enamoro;
juego , porque en mi se encuentran
mui pocos quartos , y mucha
necesidad de pesetas:
pero sin embargo leo,
y traigo en la faltriquera
con la baraja un librito
de Algebra.

Nic. De Algebra?

Eufr. Vesla ? *sacale.*

Nic. Mejor fuera el A. B. C. *ap.*

Eufr. He estudiado yo la guerra
en tres dias; he aprendido
toda la Musica escuela
en quatro y medio ; en diez horas
he conocido á evidencia,
y sin afan, las raices
cúbicas.

Nic. Espera , espera.

Qué son cúbicas raices?

Eufr. No lo sabes? te chancéas?

Nic. Ah! si : las medicinales
raices que á nuestra tierra
traxo el célebre Colón
de la Isla de Cuba.

Eufr. Esas.

Nic. Yá ; y siendo de Cuba, son
cúbicas por descendencia.

Sále Lespri.

Lesp. ¡ Qué bella serrana! Está
dormida, segun las señas.
Pero alli véo al Abate,
y á Don Eufrasio.

Eufr. Quién llega?

ó Lespri!....? Pero qué miro?

C 2

Nic.

Nic. Amigo, como tan cerca...

Ola! esta es Madama.

Efr. Cierto:

pero como aqui la dexan?

Nic Parece estar desmayada,
que ni respira, ni alienta.

Lesp. Con este trage!

Eufr. Seguro

calculo: furtiva ausencia,
ó desazon entre amantes.

Nic. Es menester socorrerla.

Lesp. Aqui tengo yo un frasquito,
de Samparell.

Eufr. Está bella

aun desmayada. Qué mano
tan bonita! qué perfecta
boca!

Faust. Ah!

Lesp. Vuelve en sí.

Eufr. Madama.

Nic. Recobraos.

Lesp. Tomad fuerzas.

Faust. Padre... Mas quién? Don Eufrasio,
Lespri....

Nic. Todos, quando sea
preciso, estamos aquí
prontos, á dar por la vuestra
la propia vida.

Faust. Infelice!....

Dónde está mi padre? *ap.*

Lesp. Apenas
respira.

Nic. Y bien, que há sido esto,
Madama? Fuga? Pendencia?
Decid.

Faust. Qué debo de hacer?

Lesp. Vamos,
está confusa, y suspensa.

Eufr. Yo digo que está cansada,
del Marqués, y que su idea
fué escaparse de él. *ap.*

Nic. Quereis,
volveros á entrar?

Faust. Quisiera....

Visteis alguno conmigo
aquí?

Nic. Ah! segun la cuenta
aqui hai un alguno.

La Faustina.

Faust. Digo....

Qué pensais? uno...

Nic Si; es fuerza.

Un reciente Adonis vuestro.

Faust. Qué decis? Antes muriera.

Nic. ¡ Ah cuánto avivan su rostro,
el desdén, y la verguenza!

Faust. Iros, dexarme.

Lesp. Madama,

perdonad, que no se os dexa
partir.

haciendo señas con los ojos á los demas.

Faust. ¡ Cómo! y pretendéis...?

Lesp. En nosotros se hace deuda,
reservaros al amigo
ausente.

Faust. Me iré yo mesma.

Eufr. No, para no errarlo, y para
que vivais segura, es fuerza
conduciros con nosotros.

En la casa de qualquiera

de los tres estareis aún

mas respetada que en esta,

en tanto que se descubra

la verdad de si el os echa,

si os roba otro, ó vos huis.

Nic. Bien dicho!

Lesp. Sabia advertencia.

Faust. Ah perfidos! Ah malvados!

Está cerrada la puerta
del Jardin. Valedme, cielos.

Eufr. No huireis, no.

Faust. Mi vida adversa
perderé.

Nic. Si os oye alguno
está la funcion completa.

Lesp. Somos asesinos?

Faust. Sois

viles.

Eufr. Tened mas prudencia.

Sale Jus. No pude antes... Dónde está?
Con agua en el sombrero.

Qué véo? Soltad la presa,
arroja el agua y se interpone.
indignos.

Lesp. Aparta de aí:

Le empuja, y cae.
villano.

Faust.

Faust. Ah padre!

Jus. Ah perversas levantandose,
almas!

Eufr. Vamonos.

Faust. Socorro.

Se la llevan Eufrasio y Lespri.

Jus. Justicia.

Nic. Y á que son esas *(poniendosele
voces? (delante.*

Jus. Infames,

Nic. Oid. *Idem.*

Jus. Dexadme.

Nic. Mas vos...

Jus. Qué intentas
de mí? Apartate, inhumano.

Nic. Yo no tengo parte en esta
accion.

Jus. Sí tienes, injusto,
y si detenerme piensas,
tú eres el peor de todos.

Nic. Mas quién eres, y en quanto á ella
que te importa?

Jus. Yo soy quien....

Oh Dios! ya no alcanzo á verla.

Nic. Oye.

Jus. Ya estarás contento;
mas con estas manos yertas...

Quiere embestirle.

Nic. Caduco, estás loco? *Le empuja.*

Jus. Ah indigno!

¡A qual ocasion flaquean
mis fuerzas!

Nic. Si son prudentes
no necesitan de fuerzas
los Viejos.

Jus. Sabré pedir
justicia, quando no pueda
mas.

Nic. Y de qué?

Jus. No de aquellos
ultrages, que sin clemencia
hizo á mi caduca edad
un vil como tú, de ofensa
incapáz, sino... ¡Ah hija mia!

Siempre queriendo seguirla.

Nic. Hija! que para bien sea:
tú eres el afortunado
padre de aquella belleza?

Jus. Afortunado eh? Me insultas,
y haces de mi dolor befa.

Hombre perdido, yá entiendo
por las palabras que expresas,

por el placer que parece
recibes al ver mi pena,
que debes de sér sin duda

el complice de qualquiera
excesos, y del Marqués,

y otros á quienes infesta
el aire de una ciudad

populosa, y opulenta,
amigo, y aun corruptor.

Pero tiembla, injusto, tiembla,
que acaso tarda á enojarse

el cielo, mas al fin truena,
y fulmina á los que abusan,

como tú, de su clemencia.

Nic. Vamos, dexemos estar
los truenos enhorabuena:

tanto misterio por una
friolera?

Jus. Friolera,
impío, quitarme á una hija?
Vil language! Indigna idéa!

Nic. Tu sabes poco de Mundo.

Jus. Cesa, libertino, cesa.

Y qué deberé pensar
de una ciudad que tolera
sin castigo á un hombre que habla
asi, y adonde se trueca
el delito en juego?

Nic. Hermano,
tú tienes muy turbulenta
la vilis: piensas de un modo
que es forzoso que te crea
hombre de otro mundo, y yo
no quiero llorar ajenas
lastimas, ni contristarme
contigo. Gime, y lamenta
si quisieres, pero solo:
yo que por toda la tierra
sigo el placer, é imagino
perdidas todas aquellas
horas que gasto en llorar,
me voy donde encontrar pueda
objetos mas divertidos *Vase.*

Jus. ¡Estos son los que se obstentan

aquí

aquí con nombre de cultos!
 La edad ilustrada es esta?
 Hollár los justos derechos
 de honor, y naturaleza,
 insultár al desvalido,
 perder, y robár doncellas,
 cometer con alegría
 enormidades acerbas,
 ostentár el desacato
 por talento, hacer sistema
 del vicio, llamár buen gusto
 á las constumbres perversas,
 y rompér los nudos de
 la sociedad; son las prendas
 que hoy dan lustre á los ingenios
 y aplausos á la grandeza?
 ¡ Oh Justo infelice! ; En tiempos
 tan corrompidos debieras
 vivir á sér nuevo escarnio
 de la arrogancia? ; Oh funesta
 situación! A dónde vuelvo
 los pasos? En dos diversas
 calles se parte el camino:
 cuál elegirán mis penas?
 Compañeros del Marqués,
 sin duda ninguna eran
 aquellos viles: acaso
 él mismo entre ellos se encuentra,
 y volverán á esta casa
 á mi hija. Y quando así séa,
 qué esperas de eso, infelice?
 Quizá tú te lisongeeas
 todavia de poder
 quitár al Nebli la presa?
 Mas cómo? Y con qué valor?
 Con qué valor? con la fuerza
 de mi Soberano: si:
 Me echaré á sus plantas regias
 y le pediré á mi hija.
 Ante su Augusta presencia
 solo es grande el inocente,
 solo el sér reo es baxeza.
 El me la volverá, de este
 Viejo enjugará las tiernas
 lagrimas, y estimulado
 desu bondad, y mi quexa
 castigará los ultrages
 de la Justicia, y mi afrenta.

Al irse, encuentra con el Marqués.

Sale Marq. Buen hombre.

Jus. Perdonad.

Marq. ¡ Cielos!

Jus. Es ilusion de la idéa?

Marq. Justo es, qué encuentro!

Jus. No es este

que á mi vista se presenta
 el caballero Leonardo
 mi bien hechor? ! Fausta estrella!
 Oh Señor! vos sois, conozco
 bien la generosa diestra
 que á aqueste abatido viejo,
 quando á la muerte se acerca,
 levantó de la asolada
 viña, y cuya gran clemencia,
 vertiendo el oro á favor
 de los pobres, hizo huyera
 el hambre amenazadora,
 precabiendo consecuencias
 de la tempestad: mis labios
 en besarla se deleitan.

Marq. El corazon me devora! ap.

¡ Quánta será mi verguenza
 quanto llegue á comprehender
 que el que su bien hechor era
 se transformó en su tirano!

*Jus. Ah buen Señor! vos mi tierna
 hija librasteis, cercana
 á perecer de miseria,
 y despues, de entre mis brazos
 la arrebató la insolencia
 de un traidor, un libertino.*

*Marq. Sus voces son duras flechas ap.
 para mi.*

*Jus. Dos veces solas
 en ocho meses intenta
 consolarme, ó engañar
 á mi hija, con darme nuevas
 tuyas, y algun oro, que
 por desconocida senda
 me envió. Intacto conservo
 este oro infame, vil prenda
 de mi injuria: indigno, si,
 aun á ti te le reserva,
 mi pundonor. No se compra
 un igual mio. A la afrenta
 prefiero yo el hambre. Impío,*

mas valdria que aprendieras
de este buen Señor el uso
que el hace de las riquezas.

Marq. Nueva especie de martirio *ap.*
mi corazon atormenta.

Amigo Justo , yo siento
tu dolor de todas veras,
mas consuelate , que el cielo
dará justa recompensa
á tus virtudes ; y dime,
nunca supiste á evidencia
dónde estaba tu hija?

Jus. Hasta hoy
lo ignoré. Por contingencia
llegué á traer vino al Marques
de Belflor , á quien apenas
conozco por solo el nombre,
y encontré en su casa mesma
á mi hija. El traidor Marqués
habia salido de ella:
la hablé...

Marq. Ya entiendo.

Jus. La induce
á seguirme con presteza...

Marq. Y no está contigo? ¿Dónde
Con ansia.

la has dexado? Habla ; qué esperas?

Jus. No está conmigo.

Marq. ; Pues cómo?

Jus. Seguia mis tristes huellas
quando el Marques su tirano
vuelve. En lagrimas se anega
la desventurada , y sigue
mis pasos ; pero se alienta
en vano contra el dolor.
Palida , confusa , y yerta
exclama en trémulo acento:
yo muero.... y al salir fuera
del Jardin cae en mis brazos
desmayada , y macilenta.

Marq. Ay Faustina mia! *ap.*

Jus. Yo,
misero caduco , apenas
basto á sostener el peso
de la infeliz : temo venga
el Marqués ; huir no puedo:
la dexo sobre esa piedra,
y entro por agua al Jardin.

Vuelvo , y hallo á mi hija bella
en accion de huir entre dos
que en llevarsela se empeñan.
Me apresuro en su socorro,
impelenme con violencia,
caigo , se ván , me levanto,
quiero seguirlos por fuerza,
y un tercero me lo impide,
me ultraja , y me vitupera.

Marq. Ay de mi ! Quién serán estos?

Jus. Viles : ¿quién quereis que sean?
¿Hai duda en que alguno de ellos
el mismo Marques no fuera?

Marq. El no , no es capaz de hacer
tan in humana vileza:
yo le conozco bastante.

Jus. Ah Señor! que el alma vuestra
juzga por si las de todos.

En la infelice carrera
de los delitos , un paso
abre á otros muchos la senda;
ó estos ultimos por él
en la maldad se interesan
ó él los conoce á lo menos.
Yo me iré á las plantas Regias
del Monarca. Bien se sabe
quanto su piedad detesta
estos delitos , y como
los castiga su entereza.

Vos , que conoceis , Señor,
como inseparables prendas
el honor , y la virtud,
y el horror de la indigencia
nos quitasteis , protegednos
en situacion tan funesta.
Mui justo es el Soberano;
pero el Poderoso encuentra
muchos caminos , por quienes
tarde , mal , ó nunca llega
la voz del opreso al Trono.
Señor , á piedad os mueva
un padre , herido en la parte
mas viva , sensible , y tierna.
Muevaos la desventurada
hija mia , que vá expuesta
á perderse. La infelice
lloraba sin resistencia
al amante , y sin embargo

segua á su padre. ¡ Ah! que ella

Llora enternecido.

es bién digna de piedad!

¿ Mas vos llorais? Oh Alma excelsa!

oh benigno corazon!

modélo de la nobleza,

dexad que á esos pies exale

el aliento que me queda.

Se quiere arrojar á ellos.

Marq. Ah Justo, sál de un engaño...

Yo soy... ¿ Debo... ¿ Qué haré, penas? *ap.*

Jus. Señor...

Marq. ¿ Qué angustia me opríme! *ap.*

De remordimientos llena

mi alma, incierto de Faustina,

y réo de las ofensas

de este buen viejo, me arrastra

á sus pies mi culpa mesma,

y mi grado me detiene.

! Oh cuánto un delito cuesta!

Jus. El se inmuta: Ay de mí triste! *ap.*

Si por mi desdicha fuera

amigo de este Marqués!

¡ Ah buen Señor! por las señas

véo...

Marq. No, no vés aún nada.

Yo me constituyo en prueba

fiador de tu destino.

Posible es que tal vez séa

debil, mas perfido nunca.

Y si pensára, ó creyera

que un dia mi corazon

pudiese alvergár diversas

maximas de sus principios,

con mis manos le supiera

arrancár del pecho mio,

y reducirle á pabesas.

Jus. Yo estoy atonito.

Marq. Vamos;

busquemos á tu hija, y deja

el cuidado del Marqués

á tu bien hechor, que anhela

sér....

Sale Cam. Señor, fué en vano....

presuroso.

Marq. Basta:

ya entiendo; vete.

Cam. Quisiera

decir....

Marq. ¿ Tienes que decirme

alguna noticia de ella?

aparte los dos.

Cam. No Señor, pero ha llegado

á casa con mucha priesa

un Escribano del Crimen

haciendo instancias mui sérias

por hablaros.

Marq. ¿ Qué será?

Cam. No sé: ni él vuelve respuesta,

ni pide mas de que busquen

al amo.

Marq. Ya voy. Observa:

Justo es este.

Cam. ¿ El padre de

Faustina? ¿ Desdicha nueva!

Marq. Aun no sabe que yo soy

el Marques: tú, por la puerta

principal llevale á casa;

y sin que yo lo consienta

no dexes que alguno le hable.

Amigo, sigue las huellas

de este criado: á mi casa

te conducirá. No temas

nada, y confia en Leonardo.

Jus. Quando en vos fio, en la mesma

virtud hallo mi reposo.

Vase con Camila.

Marq. Cielos, hacer que yo pueda

merecér este concepto,

templár de Justo las penas,

recobrar á mi Faustina,

ó morir, si he de perderla.

Empuja las Verjas, abre un Jardinero, y

el Marques entra, dexando abierto el Jardin,

ACTO QUINTO.

El Marques, y el Escribano por la escalera.

Marq. Oh traidores! Lespri! Eufrasio!

siendo aun de dia! Ah perversos!

Dónde estaba yo?

Esc. A uno, y otro

vi no lexos de aqui: (luego

del Abate me informó

la muchacha) mas oyendo

gritar tenganse al Rey, ambos

empiezan á huir resueltos;

La Villanuela se dexa caer á mis pies, diciendo en lagrimas anegada: Buen hombre, salvadme presto de un rumor que ofender puede la estimacion y el respeto de una infeliz: la cautela y la piedad no han de seros inutiles. Del Marqués de Belflor no estamos lejos: antes de dar algun paso, habladle de mi suceso. Me informo de todo el lance, en mi casa la aposento, y tanto me compadece su dolor, que la establezco, antes de hablar con V. S. dónde no tema algun riesgo: voy luego á casa del Padre de Don Eufrasio, le cuento el insulto; él, bueno y sabio, quanto discolo y perverso el hijo, con horror lo oye, me pide guarde silencio, jura dar satisfaccion á la ofensa por sí mesmo, y tomar justa venganza del delito. Yo prometo servirle en todo: él se queda dudando el destino incierto de su hijo, mientras yo vengo aqui alegre y contento de ver que de la muchacha se completan los deseos, y de poder tributar á V. S. mis rendimientos.

Marq. Tal vez pudiera excusarse, sin que lo supiesen ellos, (con que de Napoles salgan) que se les forme proceso: ella lo quiere, y su padre á quien yo conmigo tengo, quedará gustoso.

Escrib. Aquí está tambien? Yo me alegro: pero el empeño es terrible, porque nosotros nos vemos obligados á dar parte.

Marq. Tomad, y no tengais miedo, *Le dá un bolsillo.*

que si algun daño os ocurre, yo acudiré al Ministerio.

Escrib. Quedo fiado en V. S.

Ahora no se pierda tiempo: á dónde está la Criada

que para asistirle debo llevar?

Marq. Rodrigo, Liseta, Camilo.

Escrib. Un negocio de estos cada mes, pudiera hacerme rico á favor de mi empleo.

Sale Cam. Señor?

Marq. Liseta?

Cam. Ahora baxa.

Marq. Y Justo?

Cam. En ese aposento *El quartito.* está, que él en esta casa no conoció desde luego sino el quarto de Rodrigo, y el jardin.

Sale Lis. Aqui estoy.

Marq. Presto;

sigue á este buen hombre, vuela: verás á tu ama, y silencio.

A ella.... Ya tu sabes.... Dila...

Lis. Ya... La diré todo aquello que vos no podeis decirme. La hora felice no veo de abrazarla.

Escrib. Vamos. *(Vase con Camilo y*

Marq. Fuerza *Liseta por las verjas.*

es que no ignore mas tiempo

Justo, que el Marques que odia se une en mí, si hacerme reo

de una doblez mas indigna con negarselo no quiero.

Qué afrenta? Comparecer á sus ojos un perverso?

Un perverso yo? Un malvado, siendo hasta aqui en su concepto

tan distinto? Cómo humilla, cómo acobarda el aspecto

de la culpa! Haria frente á mil espadas primero.

¡Ah! solo un fatal transporte me confunde entre los reos,

y de un ultrajado padre
me expone á los vituperios.
*Entra en la sala, abre la puerta interior,
y sale Justo.*

Jus. Oh Señor! Mas dónde estoi?
Qué miro? no es esta, Cielos,
la casa de mi enemigo?
Sí, ella es: Señor, qué ha hecho
el Criado? A qué parage
me trajo, y venis vos mismo?
Esta impía casa es vuestra,
ó del Marqués?

Marq. Es á un tiempo
de los dos, porque á Leonardo,
y al Marqués en mí estás viendo.

Jus. Justo Dios! He oido bien?
Se aparta de él mirandole con horror.

Vos aquel Marqués, modelo
de la impiedad? Mi Leonardo.....
mi... Quién pudiera creerlo?

Quién lo pudiera pensar
de él? Tanto puede en efecto,
disimular la perfidia,
un hombre, y cubrir de un velo
de humanidad tan horribles,
tan execrables excesos?

Oh simple! yo os admiraba,
yo no cesaba un momento
de ponderar vuestras obras;
yo le suplicaba al Cielo
que cumpliese vuestros votos,
pero eran los votos vuestros
dirigidos á perderme
una hija.

Marq. Justo, no intento
disculpar aqui contigo
un error que yo detesto
mas que todos: te ofendí,
me aluciné, lo confieso;
mas distingue la impiedad
de la flaqueza. Protexito
que yo no vertí aquel oro
por ostentar sentimientos
de virtud: la humanidad
fue quien conmovió mi pecho.
Sin haber visto á Faustina
cree que no hiciera menos.
Justo, un malvado tal vez

haria infame desprecio
de tus pesares; yo lloro
ser la causa unica de ellos:
él contaría por su gloria
tal delito: yo me afrento
de haber perdido una vez,
sin morir, el verdadero
camino de la razon:
ah! reconoce te ruego
en el Marques á Leonardo.
Para cancelar mi exceso,
por compensar tu dolor,
toda la sangre que tengo
vertería. La virtud
que forma el caracter bello
de tu hija, es incontrastable;
ni yo cometí mas yerro
que apartarla de tus brazos,
pues disculparme no debo
con ser agena la accion
en tanto que la consiento.
Pero, Justo, tierna edad,
y violenta pasion fueron
quienes para tanto absurdo
cegaron mi entendimiento.

Jus. Con que si esa tierna edad
tal vez os hubiera hecho
con una pasion violenta
amar al oro en extremo,
ahora seriais tambien
un asesino?

Marq. Ah! no puedo
mas.

Jus. Un asesino, sí.
Juzgareis que valgan menos
que la vida y los tesoros
el honor de Justo, el bello
candor de su hija inocente?
Acaso etareis creyendo
haberme hecho menos daño
que exterminar mis alientos?
Oh! hubiese el Cielo querido
que hubierais, airado y fiero,
clavado antes un piadoso
puñal en mi debil seno,
que seducirme una hija,
unico bien, y consuelo
de un anciano miserable,

que

que ella amaba , y que ya vuestros favores , tal vez , afligen.

Barbaro , sí : vé aqui : aquestos son de vuestro amor laudable los benéficos efectos.

Y qué importa que á su honor hayais guardado el respeto, como decís , sino á todos dár satisfaccion podemos?

La agena opinion es quien nos da el honor ; y aunque el cielo quiera volverla á mis brazos, acostumbrada al recreo, la delicadez , y el luxo, sufrirá, como algun tiempo, la dura vida del campo, la compañía de un viejo padre , y la pobreza? Acaso encontrará despues de esto la alegria que consigo lleva un inocente pecho?

Podrá sin ruborizarse alzár los ojos del suelo?

Marq. ; Ah Justo! basta. Si quieres, pasame el corazon : lexos de tí , pude tolerar la idea de tu despecho, pero tu voz... ese llanto... aquel horroroso objeto que me representas... Venga tus agravios, y mis yerros: dame, dame por piedad la muerte.

Jus. Me estais pidiendo un delito? Debo hacerme tambien por vos un perverso? No ; en vano quereis huir por un dolor pasagero la mayor pena que sufren los culpados , el recuerdo de la virtud ofendida.

Marques , Marques , vivirémos y llorarémos : este es, en fin , el destino nuestro.

en accion de entrarse.

Marq. Tente escucha.

Jus. Qué quereis de mi?

Marq. Paz es lo que quiero.

Tu sosiego solicito.

Dispón absoluto dueño de mis bienes.

Jus. Vuestros bienes? *muy ayrado.*

Qué teneis vos en efecto que contrapese á mi honor?

Marq. Aguarda á tu hija á lo menos, que á breve rato aqui mismo la verás , segun lo espero.

Jus. Aqui no habita su padre.

Dios, y la razon que tengo

me volverán á mi hija, si antes no acaba mi aliento.

Marq. Justo , Justo , piedad.

Jus. Yo la busco tambien.

Marq. Si puedo esperar...

Jus. Permitid que huya para siempre de un aspecto que el dolor de mis heridas hace mas cruel , y acerbo.

Vase por la calle.

Marq. Aguarda. Mas ya no me oye.

á Rodrigo que sale

Vé y alcanza al Vinatero

y dile que será injusto

con todos , si á mis lamentos

se escusa : corre , y no vuelvas sin él.

Rod. Si pudisteis verlo, por donde echó?

Marq. Por alli. *Vase Rodrigo.*

Si yo debo vivir , quiero

vivir para ella , y templar

de su padre el sentimiento.

Perdida tranquilidad,

interprete verdadero

de naturaleza , y signo

de justicia , yá te sienta

dentro de mi corazon;

nuevamente oigo de nuevo

tu voz , gozo tu dulzura,

y sigo tus movimientos.

Ah ! que si él no viene, de esta

interior batalla puedo

perder el fruto. El menor

paso que dé , puede ser nos
 motivo de nuevas penas:
 vaya otro en su seguimiento.
Sale Cam. Señor?
Marq. Viste á Justo?
Cam. Qué,
 no está aquí?
Marq. No: vé tú mismo
 (Rodrigo le sigue) corre,
 traele , no puede estar lexos.
Cam. Yo os venia á decir que
 vereis á Faustina presto;
 que Monsiur Lespri , medroso,
 por este , ú otros excesos
 mayores , sobre un Navio
 Inglés , solo espera al viento
 para llevar á otra parte
 sus estudiosos enredos:
 que el padre de Don Eufrasio
 inflexible á sus lamentos,
 obliga al hijo á embarcarse
 para Malta : todo esto
 me lo contó el Escribano.
Marq. Yo quedo mui satisfecho
 de quanto excuta : mas
 corre , alcanza á Justo luego.
 Dale á tu Señor , si le amas,
 esta paz , este consuelo. *Vase Cam.*
 La noche se vá acercando,
 y andará el infeliz viejo
 sin saber.... ; Quántas desdichas
 acarréa un solo yerrol
Sale Lis. Señor , acá estamos todos.
Faustina y el Escribano.
Marq. Faustina , adorado dueño,
 en fin , tú eres....
Esc. Perdonadme.
 ; Visteis al Criado vuestro?
Marq. Le vi : os quedo agradecido.
Esc. Mi obligacion solo he hecho.
Faust. Señor , dónde está mi padre?
Marq. Tu padre , amado embeleso,
 Despues de mirar por todo y no hallandole.
 no me escucha , huye , y por fin
 ni aun puede sufrir mi aspecto.
Faus. Ahora empiezan mis desdichas.
Marq. Ahora mas pronto las créo
 finalizadas.

Faus. Ay triste!
 A dónde iré? á donde espero
 encontrale?
Marq. Tú , inhumana,
 tienes todavia aliento
 de dexarme? tú...
Faus. Señor,
 hubo un limitade tiempo
 en que de amor poseída,
 simple , inexperta , y sin seso,
 pude vivir en parage
 menos licito á despecho
 de mi padre: él vino aquí,
 y en su rostro como en terso
 cristal vi representado
 todo el horror , y el desprecio
 de mi situacion. Ausente
 de él... aquí... como... á que efecto?...
 El error... el llanto mio...
 Si , Leonardo , si... yo quiero...
 A Dios :.... Se me despedaza *ap.*
 el corazon en el pecho.
 Yo conservaré tu imagen
 hasta el suspiro postrero.
 Tú acuerdate de Faustina,
 y mientras vivo muriendo,
 á Dios para siempre , á Dios
 constante , y querido dueño.
Marq. ; A dónde? tente , cruel.
 Tú abandonarme ? tú lejos
 de mi? Qué fuerza podrá
 separarnos? No , no , esmero
 de mi pasion : tú eres mia,
 y yo tuyo : lo prometo.
 Venga tu padre. Yo siempre
 soy Leonardo , y sabré serlo:
 tu verás quanto te adoro,
 como á tu padre venero,
 y cómo ocurro al honor,
 á la virtud , y al respeto.
Esc. Yo le encontraré bien pronto.
Camilo , Rodrigo , y Justo.
Cam. Aquí viene Justo,
Rod. Veslo aquí.
Faus. Padre de mi vida,
 impón á tu hija el precepto
 que gustes.
Jus. Pues sigueme.

Marq. No, tente.

Jus. Obedece luego.

Faus. Si haré.

Marq. Ah! Justo, tén el paso.

Jus. Todavía nos veremos expuestos á otra violencia?

Marq. No temas, y oyeme.

Jus. Infiero
 quanto me quereis decir.

Marq. No, no puedes comprenderlo.

Quiero decirte, que estoy á expiar mi error dispuesto, que de tu amigo Leonardo te acuerdes solo un momento, que perdones á Faustina, y á mi; que los nombres tiernos de hijos nos llames á entrambos; que piadoso, y alhagueño nos abracés, y si juzgas que su seductor soberbio no es indigno del blason de sér su esposo, te ruego que me concedas su mano, tu cariño, y mi consuelo.

Cam. Qué nobleza!

Esc. Quan digno es del nombre de Caballero.
atonitos se miran unos á otros.

Lis. Qué amor mas leal!

Faus. Liseta.... *(regocijadas se abrazan.)*

Lis. Señora....

Jus. Oprímido siento el corazon de alegría.

Hijos, venid á mi pecho.

Faus. Padre... Leonardo... qué ya podré sin remordimiento amaros?

Marq. Si vida mia, si; yá se há templado el ceño de tu padre, y llegó la hora yá del placer verdadero.

Jus. Si; pero vuestra virtud no quiere piadoso el cielo que os cueste la desazon de inhabilitar los fueros de los nobles.

Marq. ¿Cómo asi?

Jus. Yo no soy rico, sostengo

con mis sudores mi vida, pero soy noble en efecto, y á fee, que sino os igualo, me acerco á vos por lo menos. Del Conde Enrique Le Bleu soy hijo.

Esc. ¿Puede sér cierto? Vos sois hijo de Le Bleu, Oficial Francés?

Jus. Aquestos *(Sacá unos papeles.)* son los testigos.

Faus. Oh! amado Leonardo!

Esc. Vos sois *(me acuerdo)* un Joven que iba con él?

Jus. A dónde pudisteis vernos?

Esc. En la casa de mi padre, donde asistia, y me acuerdo, que una vez nos enseñó el ilustre pecho lleno de cicatrices. Oh! buen Señor! Pobre, si; mas recto, y honrado.

Jus. Fué vuestro padre, por fortuna un tal Anselmo Volpe su Procurador?

Esc. Aun teneis su nombre impreso en la memoria.

Marq. Querida Faustina, cuántos contentos!

Lis. Allí viene nuestro Abate. *(do,*

Marq. Nicasio? Ah infame! Id cotrien- y arrojadle de aquí. *(á los criados.)*

Jus. Este es el que me ultrajó.

Esc. A buen tiempo viene: por otros delitos tiene formado proceso.

Sale Nic. Amigo Marques, no sabes la novedad que tenemos? Don Eufrasio, y Lesprí, fuera de Napóles.

Marq. Ah perverso! *ap.*

Esc. Yo tengo aqui una gaceta, que trae, si mal no pienso, otra novedad. A vér: lea el seor Abate.

Nic. Leo.

» El Rey manda que Nicasio
 » Malverne, infame, embustero,
 » fingido Abate, impostor,
 » torpe escritor de libelos
 » infamatorios...“ Qué historia
 es esta de los infiernos?

Esc. Dolorosa un tanto quanto.

Proseguid, proseguid.

Nic. Lee...“ Dentro

» de un dia salga de todos
 » los limites de su Reino,
 » pena de Galeras.“ Este
 es un baldón, un desprecio
 para la filosofia.

Jus. Para la moderna, puesto
 que quiere substituir
 en el Trono siempre excelso
 de la virtud y el honor,
 á los vicios.

Marq. Ya no puedo
 haciendo señas de que lo echen á los criados.
 sufrir. : Ola.

Rod. Señor mio,
 yá estás aqui de más.

Cam. Cuerbo
 aguerador, desde ahora
 puede levantár el vuelo
 á otra parte.

Lis. Fuera, fuera
 el hombre de espíritu.

Nic. Esto
 pasa en ciertos populachos,
 que no saben dár aprecio
 á los filosofos cultos;
 ya me voy; pero os condeno
 á vivir siempre entre vuestras
 tinieblas torpes, y ciegos.

Los hombres como yo, estamos
 por nuestras bondades, hechos
 á transitár. Me iré á Londres,
 desde cuya esfera pienso
 fulminar á mis contrarios
 con satiras, y con versos.

Marq. Vaya el infame. Ya en fin
 de impios, y de perversos
 se desocupó la casa.

Muchas deudas os confieso,
 Señor Secretario: siempre
 tendreis mis brazos abiertos
 para todo, y entre tanto
 recibid este pequeño
 indicio de mi amor.

Le dá un anillo y un relax.

Esc. Gracias,
 por los favores que os debo.

Marq. Rodrigo,
 Camilo, á todos os quiero
 hacer mui felices. Justo,
 como padre, y como dueño
 disponga sobre nosotros.
 A ti, adorado embeleso,
 yá te consagré á mi mismo
 villana en el patrio suelo,
 sigue Marquesa en dar Leyes
 á mi corazon sincéro...

Faus. Tú me amas, yo te idolatro,
 y á mi buen padre no ofendo:
 ¿Qué mas puede desear
 la ternura de mi pecho,
 si en tan bellos corazones
 encuentro favor, y afecto?

Todos. Que el Auditorio benigno
 disimule nuestros yerros.

FIN.

Se hallará en la Libreria de Cerro, calle de Cedaceros; y en su puesto calle de Alcalá: se venden todas las Comedias nuevas, y Tragedias: Comedias antiguas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas. Por docenas á precios equitativos.

*DONDE ESTA SE HALLARÁN LAS PIEZAS
siguientes.*

- | | |
|--|--|
| Las Víctimas del Amor. | El Alba y el Sol. |
| Federico II. tres partes. | De un acaso nacen muchos. |
| Las tres partes de Carlos XII. | El Abuelo y la Nieta. |
| La Jacoba. | El Tirano de Lombardía. |
| El Pueblo feliz. | Cómo ha de ser la amistad. |
| La hidalguía de una Inglesa. | La buena Esposa, en un acto. |
| La Cecilia, primera y segunda parte. | El Feliz encuentro. |
| El Triunfo de Tomiris. | La Viuda generosa. |
| Gustabo Adolfo, Rey de Suecia. | Munuza: Tragedia |
| La Industriosa Madrileña. | La Buena Madrastra. |
| El Calderero de San German. | El Buen Hijo. |
| Carlos V. sobre Dura. | Siempre triunfa la inocencia. |
| De dos enemigos hace el amor dos
amigos. | Alexandro en Scútaro. |
| El premio de la Humanidad. | Christobal Colon. |
| El Hombre convencido á la razon. | La Judit Castellana. |
| Hernan Cortés en Tabasco. | La razon todo lo vence. |
| La toma de Milan. | El Buen Labrador. |
| La Justina. | El Fenix de los criados. |
| Acaso, astucia y valor. | El Inocente usurpador. |
| Aragon restaurado. | Doña María Pacheco: Tragedia. |
| La Camila. | Buen amante y buen amigo. |
| La virtud premiada. | Acmet el Magnánimo. |
| El Severo Dictador. | El Zeloso Don Lesmes. |
| La fiel Pastorcita y Tirano del Cas-
tillo. | La Esclava del Negro Ponto. |
| Troya abrasada. | Olimpia y Nicandro. |
| El Toledano Moises. | El Embustero engañado. |
| El Amor perseguido. | El Naufragio feliz. |
| El natural Vizcayno. | El Atolondrado. |
| Caprichos de amor y zelos. | El Jóven Pedro de Guzman. |
| El mas Heróico Español. | Marco Antonio y Cleopatra. |
| Luis XIV. el Grande. | La Buena Criada. |
| Jerusalen conquistada. | Doña Berenguela. |
| Defensa de Barcelona. | Para averiguar verdades el tiempo
el mejor testigo. |
| Orestes en Sciro: Tragedia. | El Temisto. |
| La desgraciada hermosura: Trage-
dia. | La Constrancia Española. |
| | María Teresa de Austria en Lan-
daw. |

Soliman Segundo.
 La Escocesa en Lambrun.
 Perico el de los Palotes.
 Medea Cruel.
 El Idomeneo.
 El Matrimonio por razon de estado.
 Doña Ines de Castro : Diálogo.
 El Tirano de Ormuz.
 El Casado avergonzado.
 El Poeta escribiendo.
 Ariadna abandonada.
 Tener zelos de sí mismo.
 El Bueno y el Mal Amigo.
 A España dieron blason las Asturias
 y Leon, ó Triunfos de D. Pelayo.
 Dido Abandonada.
 Siquis y Cupido.
 El Ardid Militar.
 Los Amantes de Teruel , para tres
 personas.
 El Triunfo del amor.
 La Toma de Breslau.
 El Pigmaleon , Tragedia.

La Moscovita sensible.
 La Isabela.
 Los Esclavos felices.
 Los Hijos de Nadasti , en tres ac
 La Nina: Opera joco-seria , en
 actos.
 El Montañes sabe bien donde
 zapato le aprieta. De Figur
 en tres actos.
 El Hombre Singular , ó Isabel
 mera de Rusia , en dos actos
 Anfriso y Belarda , ó el Amor s
 cillo , en un acto.
 La Atenea , en un acto.
 El Esplin , en un acto.
 La Faustina.
 El Misanthropo.
 La Fama , es la mejor Dama.
 Pedro el Grande , Czar de Mos
 via , en tres actos.
 Entre el honor y el amor , el
 nor es lo primero. De Figur
 en tres actos